

## El *Essai* de Richard Cantillon

El *Essai sur la nature du commerce en général* (1755), es la única obra que se le conoce a Richard Cantillon, manuscrito que circuló a partir de 1734 por Francia, Inglaterra y otros países de Europa, provocando una influencia central y directa en los pensadores más importantes del siglo XVIII y XIX, e indirecta en algunas escuelas del pensamiento económico moderno.

Ya en un artículo previo hemos trabajado sobre los misterios que giran en torno a la vida y la obra de este autor, además de analizar las influencias que recibió (Ravier, 2011). En esta oportunidad, el objetivo es estudiar las aportaciones de Richard Cantillon, elaboradas en su misterioso *Essai*. El artículo se estructura en cuatro partes: (1) la epistemología de la economía que enmarca toda la obra; (2) contribuciones a la microeconomía, donde se destacan su teoría del valor subjetivo y de la formación de los precios, además de una original teoría de la empresarialidad; (3) aportes a la macroeconomía, tomando fundamentalmente su teoría monetaria y de los ciclos económicos; y (4) su teoría del comercio internacional, donde muestra las falacias más importantes del mercantilismo.

Adrián Ravier es Doctor en Economía Aplicada por la Universidad Rey Juan Carlos (Madrid), y Profesor de la Escuela de Negocios de la Universidad Francisco Marroquín (Guatemala).

### 1. Epistemología de la economía.

Uno de los principales aspectos del *Essai*, que seguramente impresionará a quien lo lea y esté familiarizado con el análisis económico moderno, es su contribución a la epistemología de la economía. En toda su obra, Cantillon teoriza a través de una lógica deductiva, de causa y efecto, que el lector podrá observar en las referencias que se incluirán de aquí en más, y que también caracterizó al pensamiento escocés y clásico, desde Adam Smith y David Hume hasta John Stuart Mill y John Cairnes, lo mismo que a la revolución marginal y a la moderna Escuela de Viena—más conocida como Escuela Austríaca de Economía—método científico sólo abandonado a través del método matemático que hoy caracteriza a la Escuela Neoclásica.<sup>1</sup>

Otra característica central del *Essai*, que posiblemente lo convierta, siguiendo a Jevons, en “el primer tratado sobre economía,” es que se presentan los tópicos arriba mencionados, y que hacen a distintos ámbitos de la ciencia económica, pero

---

<sup>1</sup>Hayek (1985, p. 223) explica que Cantillon utiliza consistentemente el término “natural”—unas treinta veces en todo el *Essai*—para expresar esta relación de causa y efecto o, en otras palabras, como una explicación científica causal. De allí uno puede comprender que este término esté presente incluso en el título del ensayo.

---

de modo integrado. Cada uno de sus treinta y cinco capítulos, separados en tres partes, tiene relación con el capítulo anterior. Cantillon, con una paciencia asombrosa, presenta los contenidos secuencialmente, y jamás adelanta argumentos o hipótesis que no se desprendan de lo dicho previamente. En tal sentido Jevons (1881, p. 212) afirma que:

El *Essai* es mucho más que un simple ensayo o recopilación de ensayos inconexos, como los de Hume. Se trata de un estudio sistemático y bien articulado, que en forma concisa abarca la casi totalidad del campo de la Economía, con excepción de los impuestos.

Es digno de mención, en su segunda parte, cómo comienza analizando una *economía de trueque*, para luego introducir el dinero, en lo que hoy sería una *economía de cambio indirecto*. Algo similar podemos decir de la economía internacional, analizando primero, en las partes primera y segunda del *Essai*, una *economía cerrada*, para luego pasar a estudiar, en la parte tercera, una *economía abierta*. Al respecto, en el capítulo VII de la primera parte, señala:

Evidentemente en las grandes ciudades existen a menudo empresarios y artesanos que viven del comercio exterior, y, por consiguiente, a expensas de los propietarios de tierras en país extranjero: pero hasta ahora me limito a considerar un solo Estado, en relación a su producto y a su industria, para no complicar mi argumento con circunstancias accidentales.<sup>2</sup>

Otro aspecto metodológico es su utilización del método de abstracción o de

construcción imaginaria. Más específicamente, sorprende cómo en la misma página de la última cita, utiliza prematuramente el *ceteris paribus*. Sólo a modo de ejemplo:

La tierra pertenece a los propietarios, pero sería inútil para ellos si no se cultivase. Cuanto más se la trabaje, *en igualdad de circunstancias*, mayor será la cuantía de sus productos; y cuando más se elaboran estos productos, *siendo iguales todas las cosas*, mayor valor poseerán como mercancías. (*Ensayo*, p. 38, la cursiva es nuestra.)

Debemos hacer una referencia crítica a las palabras de Schumpeter (1954, p. 263) cuando, luego de relacionar el *Suplemento perdido* de Cantillon con los trabajos de Petty como padre de la econometría, concluye que “lo verdaderamente importante es el mensaje de investigación econométrica que se desprende del intento de Cantillon, la tesis de que en la base de cualquier ciencia, por ‘teórica’ que sea, tiene que haber cálculos *numéricos*.” Este intento de mostrar a Cantillon como un “positivista” choca con el último párrafo que éste presenta en el capítulo XI de la primera parte de su *Essai*:

Sir William Petty, en un breve manuscrito del año 1685, estima esta paridad o ecuación de la tierra y del trabajo como la consideración más importante en materia de aritmética política, pero la investigación practicada por él, un poco a la ligera, resulta arbitraria y lejana de las reglas de la Naturaleza, porque no ha tenido en cuenta las causas y principios, sino tan solo los efectos, lo mismo que ha ocurrido con Mr. Locke, Mr. Davenant y todos los demás autores ingleses que han escrito sobre la materia. (*Ensayo*, p. 36)

Cantillon está explicando, a nuestro entender, que estos trabajos empíricos no tienen sustancia sin un previo estudio

---

<sup>2</sup>Cantillon (1950 [1755]), p. 38 (la cursiva es nuestra). De aquí en adelante se citará esta obra como *Ensayo*.

---

lógico-deductivo, que permita darle cierta causalidad a lo que se observa en la realidad. Este es el mismo error que hoy cometen los positivistas y econométricos cuando pretenden obtener conclusiones teóricas, de carácter universal, sobre la base de cierta evidencia empírica, y sin una teoría *apriorística* previa, lo que en Cantillon serían “las causas y principios.”<sup>3</sup>

La siguiente cita, seguramente será más ilustrativa en este sentido, viendo cómo Cantillon habla prematura y explícitamente de “reglas válidas para todos los tiempos”:

Tanto si el dinero es raro como si es abundante en un Estado, la proporción indicada no variará mucho, porque en los Estados donde el dinero es abundante, las tierras se arriendan a más alto precio, y a un canon más bajo allí donde el dinero es más escaso, *regla ésta que siempre se revelará como válida para todos los tiempos.* (*Ensayo*, p. 87, la cursiva es nuestra.)

Una última referencia de Cantillon sobre este desafortunado comentario de Schumpeter es el que nos muestra en el capítulo VII de la segunda parte, donde la argumentación empírica o histórica, que rodea todo el *Essai*, es siempre cualitativa y nunca cuantitativa:

Se comprende, así, que cuando en un Estado se introduce una respetable cantidad de dinero excedente, este dinero nuevo dé un nuevo giro al consumo, e incluso una nueva velocidad a la circulación, si bien *no es posible indicar en qué medida.* (*Ensayo*, p. 116, la cursiva es nuestra.)

Consideramos que lo dicho es suficiente, en este ensayo tan general, para ilustrar que el *Essai* de Cantillon presenta, quizás sin saberlo y no siempre de forma explícita, algunas novedosas manifestaciones epistemológicas de la economía, en su tiempo, en relación con el actual conocimiento de la filosofía de la ciencia.

## 2. Teoría microeconómica.

La economía moderna divide a la mayoría de las áreas de estudio en dos grandes sub-disciplinas, microeconomía y macroeconomía, entendiendo la primera como aquella que estudia el tipo de comportamiento económico de agentes individuales, como pueden ser los consumidores, los empresarios, los trabajadores o los propietarios de tierras. Todos estos “agentes” son parte esencial del *Essai* de Cantillon. Cantillon nos ofrece en esta área de estudio una novedosa teoría del valor subjetivo y de la formación de los precios, una teoría de la oferta y la demanda que más tarde aplicará también al mercado de créditos, una concepción original del costo de oportunidad, una novedosa teoría de la incertidumbre y la empresarialidad, y un prematuro desarrollo de la soberanía del consumidor.

### *Teoría Subjetiva del Valor y Formación de los Precios*

Una de las contribuciones más importantes de Cantillon a la ciencia económica es aquella referente a la teoría del valor y los precios. Debemos destacar, sin embargo, que es esta misma área la que está sujeta a diversas y confusas interpretaciones, observando algunos historiadores del pensamiento económico, que la “desafortunada” definición de “valor intrínseco”

---

<sup>3</sup>El sentido que queremos darle al concepto “apriorista” es el que usualmente utiliza Zanotti (2004).

---

que ofrece Cantillon, habría dado lugar a lo que más tarde se denominará como la “teoría del valor-trabajo.”

Estas aseveraciones tienen sentido, por ejemplo, cuando observamos que para Cantillon: “[E]l precio o valor intrínseco de una cosa es la medida de la cantidad de tierra y de trabajo que intervienen en su producción, teniendo en cuenta la fertilidad o producto de la tierra, y la calidad de trabajo” (*Ensayo*, pp. 28-29). La similitud entre esta definición, y la que podemos encontrar en Adam Smith o Karl Marx es notoria. Sin embargo, la misma cita continúa con una aclaración en sentido contrario: “Pero ocurre a menudo que muchas cosas, actualmente dotadas de un cierto valor intrínseco, no se venden en el mercado conforme a ese valor: *ello depende del humor y la fantasía de los hombres y del consumo que de tales productos se hace.*” Y Cantillon nos brinda un ejemplo:

Si un señor abre canales y erige terrazas en su jardín, el valor intrínseco estará proporcionado a la tierra y al trabajo, pero el precio en verdad no seguirá siempre esta proporción: si ofrece el jardín en venta, puede ocurrir que nadie esté dispuesto a resarcirle la mitad del gasto que ha hecho; y también puede suceder que si varias personas lo desean, le ofrezcan el doble del valor intrínseco, es decir, del valor de la finca y del gasto realizado. (*Ensayo*, pp. 28-29)

Lo cierto es que Cantillon, si bien no expone una clara concepción de la ley de utilidad marginal—como sí lo hará Menger más de un siglo después—nos presenta una teoría subjetiva del valor donde el “humor” y “la fantasía de los hombres” determinan los precios.

Siguiendo con esta misma línea, al lector familiarizado con el pensamiento

de la Escuela Austríaca le resultará conocido el modo en que Cantillon explica el proceso de formación de los precios:

Consideremos otra hipótesis. Varios proveedores de hoteles han recibido el encargo de comprar diez cuartos de guisantes: a uno de ellos se le fija como precio máximo para los diez cuartos sesenta libras; al segundo cincuenta libras; al tercero cuarenta libras, y al cuarto treinta libras por los diez cuartos de guisantes. Para que todas estas órdenes puedan ser cumplimentadas, hace falta que en el mercado existan cuarenta cuartos de guisantes frescos. Supongamos que no existen más que veinte. Los vendedores, viendo que hay abundancia de compradores sostendrán sus precios, y los compradores llegarán hasta los precios que les han sido prescritos: en consecuencia los que ofrecen sesenta libras por diez cuartos serán atendidos en primer lugar. Seguidamente los vendedores, viendo que nadie quiere elevar el precio por encima de cincuenta libras, dejarán los otros diez cuartos a ese precio. En cambio los que tenían orden de no comprar a más de cuarenta y treinta libras respectivamente, volverán de vacío.

Si en lugar de veinte cuartos se dispusiera en el mercado de cuatrocientos, no sólo los proveedores de hoteles podrían adquirir guisantes verdes muy por debajo de las sumas que les había sido prescritas, sino que los vendedores, en su deseo de ser preferidos a otros, dado el pequeño número de compradores, bajarán el precio de su mercancía casi a su valor intrínseco, y en este caso muchos proveedores de hoteles, que no tenían orden de comprar, comprarán.

Ocurre a menudo que los vendedores, obstinándose en sostener sus precios en el mercado, pierden la oportunidad de vender ventajosamente sus artículos alimenticios y mercaderías, incurriendo en pérdida por ello. También puede ocurrir que, manteniendo estos precios, pueden ven-

---

der a menudo con mayor ventaja en el siguiente día. (*Ensayo*, pp. 81-82)

Cantillon anticipa, de alguna manera, el desarrollo moderno de formación de precios de Murray Rothbard en su tratado de economía, *Man, Economy and State* (1962), o el desarrollado por Alberto Benegas Lynch (h) en sus *Fundamentos de Análisis Económico* (1994).

En definitiva, y a modo de resumen de este proceso de formación de precios, Cantillon ya nos presenta prematuramente las *leyes de oferta y demanda*:

Los precios van fijándose en el mercado conforme a la proporción de los artículos que se ofrecen en venta [*oferta*] y del dinero dispuesto a comprarlos [*demanda*]; todo ello ocurre en el mismo lugar, a la vista de todos los aldeanos de diversos poblados y de los mercaderes o empresarios del burgo. Una vez determinado el precio entre algunos, los otros lo siguen sin dificultad, estableciéndose así el precio del mercado para aquel día. (*Ensayo*, p. 19)

Y para mayor claridad, podemos ver cómo Cantillon nos muestra lo que ocurre ante cambios en el lado de la oferta:

Si los campesinos de un Estado siembran más trigo que de ordinario, es decir mucho más del que hace falta para el consumo del año, el valor intrínseco y real del trigo corresponderá a la tierra y al trabajo que intervinieron en su producción; pero a causa de esta excesiva abundancia, y existiendo más vendedores que compradores, el precio del trigo en el mercado descenderá necesariamente por debajo del precio o valor intrínseco. Si, a la inversa, los agricultores siembran menos trigo del necesario para el consumo, habrá más compradores que vendedores, y el precio del trigo en el mercado se eleva-

rá por encima de su valor intrínseco. (*Ensayo*, p. 19)

Podemos concluir, siguiendo las citas expuestas, que Cantillon nos ofrece un moderno y sofisticado entendimiento del sistema de precios. Los precios de un bien son determinados por la oferta o escasez relativa de ese bien y por la demanda del mismo. La demanda, a su vez, es subjetiva, y está basada en el “humor” y las “fantasías” de los hombres.

### *Costo de Oportunidad*

Cantillon presenta, a su vez, una importante distinción entre *precio* y *precio de mercado*, y entre *valor* y *valor de mercado*, que más tarde fueron objeto de confusión. El precio de mercado y el valor de mercado son para Cantillon los precios reales que ocurren en el mercado, bajo las fuerzas de la oferta y la demanda. Precio y valor están separados de aquellos y son relacionados con el desafortunado término empleado por Cantillon de “valor intrínseco.”

Thornton (2007) explica que “valor intrínseco” es en Cantillon “costo de producción,” pero entendido como “costo de oportunidad.” Los recursos que se utilizan para producir un bien pueden emplearse de muchas otras maneras. Sacrificarlos para producir un bien, implica que no podrán ser utilizados para producir otro bien.

Se ha dicho, a nuestro modo de ver equivocadamente, que Cantillon anticipa la “teoría del precio natural” y el “precio de mercado” de Adam Smith, utilizada también por Karl Marx, en el sentido de que los precios de mercado tienden, a largo plazo, a aproximarse al “valor intrínseco” de un bien. En última instancia,

---

esto habría llevado al famoso círculo vicioso en el que los precios finalmente estarían determinados por los costos de producción, los cuales, siendo a su vez precios, implicarían que tal teoría no puede explicar correctamente la determinación de los precios.<sup>4</sup>

Sin embargo, si tenemos en claro que con “valor intrínseco” Cantillon quiere decir “costo de oportunidad,” entonces la lectura puede ser diferente. El mismo Cantillon reconoce que sus palabras pueden ser objeto de confusión, y se adelanta a aclarar la cuestión: “[E]n este ensayo me he servido siempre del término ‘valor intrínseco’ con referencia a la cantidad de trabajo que entra en la producción de las cosas, porque no he encontrado término más apropiado para expresar mi pensamiento.” (*Ensayo*, p. 73)

Lo que es claro, explica Thornton, es que una profunda lectura del *Essai* nos muestra que el «valor intrínseco» no se refiere nunca a las propiedades objetivas del bien (como podría ser la pureza del oro), o al valor de equilibrio de largo pla-

zo, sino a los recursos sacrificados para producir un bien particular.

Así, Cantillon estaba describiendo un concepto desconocido en esos tiempos. La concepción de Cantillon de sacrificio de tierra y trabajo es más avanzada incluso que la teoría del costo y del valor de los fisiócratas o de los economistas clásicos. Cantillon tenía una comprensión del costo como una medida simple de la cantidad de tierra y de trabajo que forma parte del proceso productivo. Tenía claras dos nociones: primero, que los recursos son “heterogéneos.” Cada porción de tierra es de diferente calidad, y cada trabajador posee una habilidad distinta. De esta manera, *el valor intrínseco era una medida de costo*, y no era posible, como luego lo haría el mismo Marx, contar de forma abstracta el número de horas y de acres que formaban parte del bien final. De hecho, luego de establecer preliminarmente su teoría del valor de la tierra y el trabajo en la primera parte, observa, en la primera página de la segunda parte, después de haber examinado “los grados diversos de fertilidad de la tierra en distintos países,” y “las diferentes clases de artículos alimenticios que pueden producir con más abundancia”, que resulta “*imposible fijar el respectivo valor intrínseco de un bien específico*” (*Ensayo*, p. 78).

El segundo concepto que señala es el del “uso alternativo de los recursos.” A modo de ejemplo: la tierra puede ser empleada para sembrar maíz o para proveer alimento a los caballos. Cantillon observó claramente que cuando un propietario de tierras o un colono decide alimentar más caballos, estará dejando de producir más maíz. Cantillon comprendía el concepto de costo de oportunidad, y su *Essai* fue un punto de partida para construir el concepto que explica la “economía de la

---

<sup>4</sup>“Decir que los costos determinan los precios llevó a Smith y a todos los economistas clásicos al siguiente círculo vicioso, del cual no pudieron salir: El precio de mercado tiende a igualarse con el natural, que está determinado por los costos de producción. Pero los costos de producción también son precios y mientras no se explique cómo se determinan éstos no se habrá dado una respuesta definitiva a cómo se determinan los precios, sólo se habrá descendido un peldaño. El círculo vicioso consiste en que Smith explica el precio natural de los costos de producción en función de los precios naturales de los bienes finales, cuando anteriormente había explicado éstos en función de los costos” (Cachanosky, 1994, p. 64).

---

elección.” Mark Thornton, un defensor de la tradición de la Escuela de Viena, concluye que el descubrimiento del costo de oportunidad “marca el origen de la teoría económica.”<sup>5</sup>

### *Incertidumbre y función empresarial*

En la segunda mitad de la parte I, y en particular en el capítulo XIII, Cantillon introduce una de sus más importantes contribuciones a la ciencia económica, y al pensamiento de la moderna Escuela Austríaca, área cuyas principales contribuciones hoy se observan en el citado Joseph Schumpeter, Frank Knight, Ludwig von Mises, Friedrich A. von Hayek e Israel Kirzner, entre muchos otros.

El mismo Schumpeter, aquel que con originalidad planteara su concepción del empresario innovador, que provocaba una “destrucción creativa” en el mercado, abandonando un estado de equilibrio para alcanzar otro nuevo, afirma que,

Cantillon tiene una consciencia clara de la función del empresario. [...] Y tal vez se deba a eso el que los economistas franceses, a diferencia de los ingleses, no hayan perdido nunca de vista la función empresarial y su central importancia. Aunque se puede suponer que Cantillon no había ni oído hablar de Molina y aunque no hay prueba alguna de que haya influido en J. B. Say, no deja de ser verdadero que “objetivamente” su trabajo en este punto es el eslabón de enlace entre los otros dos autores. (Schumpeter, 1954, p. 265)

Y es que, como destaca Rothbard (1995,

---

<sup>5</sup>Thornton explica que este punto fue sugerido por primera vez por Hébert (1985, p. 272). Véase también Spengler (1954, p. 407).

p. 393), para este mercader, banquero y especulador del mundo real hubiese sido inconcebible caer en la “trampa ricardiana, walrasiana y neoclásica” de dar por supuesto que el mercado se caracteriza por un perfecto conocimiento y un mundo estático de certeza, y dejar ausente así, a esta figura empresarial.

Cantillon, volviendo sobre la clara diferencia entre el valor intrínseco de un bien y su precio de mercado, desarrolla una original concepción del “*entrepreneur*” (término francés aún hoy utilizado tanto por economistas franceses como anglosajones, para denominar al empresario), caracterizándolo como aquel cuyos costos son ciertos (la renta de la tierra o los salarios de sus empleados) y cuyos ingresos son inciertos (beneficio empresarial):

El colono es un *entrepreneur* que promete pagar al propietario, por su granja o su tierra, una suma fija de dinero (ordinariamente se la supone equivalente, en valor, al tercio del producto de la tierra), sin tener la certeza del beneficio en criar ganados, en producir cereales, vino, heno, etc., a su buen juicio, sin posibilidad de prever cuál de estos artículos le permitirá obtener el mejor precio. El precio de estos productos dependerá, en parte, del tiempo, y, en parte, del consumo; si hay abundancia de trigo en relación con el consumo, el precio se envilecerá; si hay escasez el precio será más caro.<sup>6</sup> (*Ensayo*, pp. 39-40)

Y dado que el precio de mercado del bien está sujeto a todos aquellos factores

---

<sup>6</sup>En la cita se ha cambiado el término “empresario” por *entrepreneur* para ser fiel al término empleado originalmente por Cantillon, y que hoy caracteriza a la función empresarial. Lo mismo haremos en las citas subsiguientes.

---

que determinan la demanda, como por ejemplo la cantidad y el “humor” de los consumidores, Cantillon nos muestra cómo la conducción de la empresa está sujeta a la incertidumbre, lo cual se traslada también a sus beneficios:

¿Quién sería capaz de prever el número de nacimientos y muertes entre los habitantes del Estado, en el curso del año? ¿Quién podría prever el aumento o la disminución del gasto que puede acaecer en las familias? Sin embargo, el precio de los artículos producidos por el colono depende naturalmente de estos acontecimientos imprevistos para él, lo cual significa que conduce la empresa de su granja con incertidumbre. [...] Ahora bien, la variación diaria de los precios de los productos en la ciudad, aun sin ser considerable, hace incierto su beneficio. (*Ensayo*, p. 40)

De esta manera, Cantillon procede a señalar a los comerciantes como un claro ejemplo de empresarialidad, actividad que no sólo está sujeta a incertidumbre por no conocer el precio de venta, sino también por la existencia de competidores que querrán “arrebatarles la clientela”:

[M]uchas gentes en la ciudad se convierten en comerciantes y *entrepreneurs*, comprando los productos del campo a quienes los traen a ella, o bien trayéndolos por su cuenta: pagan así, por ellos un precio cierto, según el lugar donde los compran, revendiéndolos al por mayor, o al menudeo, a un precio incierto.

Estos *entrepreneurs* son los comerciantes, al por mayor, de lana y cereales, los panaderos, carniceros, artesanos y mercaderes de toda especie que compran artículos alimenticios y materias primas del campo, para elaborarlos y revenderlos gradualmente, a medida que los habitantes los necesitan.

Estos *entrepreneurs* no pueden saber jamás cuál será el volumen del consumo en su ciudad, ni cuánto tiempo seguirán comprándolos sus clientes, ya que los competidores tratarán por todos los medios, de arrebatarles la clientela: todo esto es causa de tanta incertidumbre entre los *entrepreneurs*, que cada día, algunos de ellos caen en bancarrota. (*Ensayo*, p. 41)

### *La soberanía del consumidor*

El *entrepreneur* que fracase en sus proyectos de inversión será pobre e irá a la quiebra, mientras que el exitoso, en cambio, será rico y podrá mantener o extender sus negocios. ¿Qué o quiénes determinan que una actividad sea exitosa o un fracaso? El que sus productos sean vendidos, es decir, en definitiva, que los consumidores elijan y demanden sus productos.

El lencero es un *entrepreneur* que compra telas al fabricante, a un determinado precio, para revenderlas a un precio incierto, porque él no puede prever la cuantía del consumo; ciertamente es libre de fijar un precio y obstinarse en él, negándose a vender a precio más bajo; pero si sus clientes lo abandonan para comprar más barato a otro lencero, incurrirá en gastos cada vez mayores, mientras espera vender al precio que se ha propuesto, y esto lo arruinará tanto o más que si vendiera sin ganancia. (*Ensayo*, p. 41)

Corresponde a William Hutt el mérito de haber acuñado el concepto de “soberanía del consumidor,” sin embargo, la idea que tal concepto expresa, lo podemos encontrar ya en el *Essai* de Cantillon.

En la moderna Escuela Austríaca, y también en la tradición de la Escuela de Chicago, son los capitalistas o empresarios los que llevan el timón del barco,

---

pero sólo los consumidores dan órdenes y capitanean el navío. Ellos son los verdaderos jefes. A través de su poder de compra y de abstención de comprar, deciden hacia dónde se dirige el capital. Determinan qué debería ser producido, y en qué cantidad y calidad. Ellos convierten a hombres pobres en ricos y a hombres ricos en pobres. No son jefes fáciles, sino impredecibles y caprichosos. No les importa los méritos pasados. En cuanto algo en el mercado ya no es apetecible, o encuentran un competidor que fabrica lo mismo de modo más económico o de mejor calidad, abandonan a sus anteriores proveedores. Y es que, como nos explicara Cantillon tempranamente, el consumidor no sólo determinará el beneficio del empresario, sino también el número de labradores, artesanos y otros, que habrá en cada burgo, pueblo o ciudad, y el nivel de ingresos que percibirán:

Es fácil darse cuenta, siguiendo este mismo razonamiento, que el número de labradores, artesanos y otros, que ganan su vida trabajando, deben guardar relación con el empleo y la necesidad que de ellos se tiene en los burgos y en las ciudades. [...] Sea como quiera, cuando carecen de trabajo abandonan los pueblos, burgos o ciudades donde residen, en número tal que los que permanezcan en el poblado guarden constantemente proporción con el empleo suficiente para permitirles subsistir; y cuando sobreviene un aumento constante de trabajo, hay algo que ganar, y otros afluyen para compartir la tarea. (*Ensayo*, p. 15)

A modo de cierre de esta sección, observamos la síntesis que nos ofrece Cantillon, afirmando que todos los habitantes de un Estado, exceptuando al príncipe o a los terratenientes, se separan en dos clases: los *entrepreneurs*, con ingreso incierto, y los asalariados, que perciben una

suma fija como remuneración:

Cabe afirmar que si se exceptúan el príncipe y los terratenientes, todos los habitantes de un Estado son dependientes; que pueden, éstos, dividirse en dos clases: *entrepreneurs* y gente asalariada; que los *entrepreneurs* viven, por decirlo así, de ingresos inciertos, y todos los demás cuentan con ingresos ciertos durante el tiempo que de ellos gozan, aunque sus funciones y su rango sean muy desiguales. El general que tiene una paga, el cortesano que cuenta con una pensión y el criado que dispone de un salario, todos ellos quedan incluidos en este último grupo. Todos los demás son *entrepreneurs*, y ya se establezcan con un capital para desenvolver su empresa, o bien sean empresarios de su propio trabajo, sin fondos de ninguna clase, pueden ser considerados como viviendo de un modo incierto; los mendigos mismos y los ladrones son “*entrepreneurs*” de esta naturaleza. (*Ensayo*, p. 43)

### 3. Macroeconomía y teoría monetaria.

En otro lugar, hemos intentado trazar dos tradiciones claramente diferenciadas en lo que hace al tratamiento del dinero por parte de los economistas. De un lado, a partir de John Locke, David Hume y la mayoría de los economistas clásicos, comienza una tradición que ha desarrollado un análisis económico agregado y basado en la teoría cuantitativa del dinero, tradición que más tarde sería seguida por Irving Fisher y la Escuela de Chicago, y en particular por Milton Friedman. Del otro lado, a partir de Richard Cantillon y John Cairnes, comienza otra tradición que desarrolla un tratamiento del dinero basado en un análisis desagregado, observando la secuencia microeconómica de eventos que ocurre luego de un cambio en la oferta monetaria, tradición que fuera con-

---

tinuada por Ludwig von Mises y Friedrich A. von Hayek, y hoy, por la moderna Escuela Austríaca de Economía (Ravier, 2008).

A la luz de aquel trabajo y lo visto hasta aquí, podemos afirmar que en el tópico monetario, como también en otras áreas que fuimos mencionando, a saber, la teoría subjetiva del valor, la teoría de la formación de los precios o la teoría de la empresariedad, Cantillon ha sido un proto-austríaco. En particular sobre el tópico bajo estudio en este apartado, Hayek (1996, p. 276) concluye que la teoría monetaria “[...] constituye indudablemente el mayor logro de Cantillon. Por lo menos en este campo, Cantillon fue sin duda la más grande de las figuras preclásicas, y en muchos sentidos los autores clásicos no sólo no pudieron superarle, sino que ni siquiera le igualaron.” Y es que, como veremos a continuación, Cantillon ha anticipado y ha constituido el núcleo de la teoría monetaria austríaca, y ha desarrollado los rudimentos de la hoy famosa teoría austríaca del ciclo económico.

### *El origen del dinero*

Comúnmente se identifica a Carl Menger (1840-1921) como el primero en desarrollar una teoría del origen del dinero, en la que el mismo surge espontáneamente del mercado.<sup>7</sup> Tal teoría puede

---

<sup>7</sup> “[S]ólo podemos entender el origen del dinero si aprendemos a considerar el establecimiento del procedimiento social del cual nos estamos ocupando como un resultado espontáneo, como la consecuencia no prevista de los esfuerzos individuales y especiales de los miembros de una sociedad que poco a poco fue hallando su camino hacia una discrimina-

explicarse mediante los siguientes cuatro puntos: (1) nadie ha determinado deliberadamente que tal o cual mercancía se utilice como dinero, (2) el mismo surge espontáneamente de las interacciones humanas, (3) va incorporando progresivamente las experiencias de los individuos, mediante prueba y error, por lo que está en continua evolución, y (4) los intentos para planificar el dinero son absolutamente vanos porque se requiere de un conocimiento al que el hombre nunca podrá acceder.

Sostenemos aquí que Cantillon esbozó esta teoría, quizás al mismo tiempo que la desarrollara originariamente John Law.<sup>8</sup> Veamos a continuación cómo Cantillon explica que la moneda surge por la “necesidad de los hombres” y cómo se cuestiona cuál ha de ser el artículo o mercadería que servirá a tal fin:

En la Segunda Parte de este *Ensayo* veremos cómo la necesidad ha obligado a los hombres a servirse de una medida común, para determinar, en sus tratos, la proporción y valor de los artículos ali-

---

ción de los diferentes grados de liquidez de los productos” (Menger, 1871, p. 223).

<sup>8</sup> “Es preciso reconocer, siguiendo a Carl Menger, que Law fue el primero en enunciar una teoría correcta sobre el origen evolutivo y espontáneo del dinero” (Huerta de Soto, 1998, p. 91). Huerta de Soto aclara, sin embargo, lo erróneo de la tesis inflacionaria de este autor, y explica los problemas que sus políticas generaron en la Francia del siglo XVIII, y que sintetizamos en Ravier (2011). Es importante destacar que si bien Menger, el fundador—si tal cosa existe—de la Escuela Austríaca, no cita a Cantillon en sus *Principios de Economía Política*, hay pruebas de que una copia del *Essai* formaba parte de su biblioteca.

---

menticios y mercaderías cuyo intercambio desean efectuar. La única cuestión es precisar cuál debe ser el artículo o mercadería más adecuado para esta medida común, y si ha sido la necesidad, y no el gusto lo que han inducido a dar preferencia al oro, a la plata y al cobre, materias de las que generalmente nos servimos hoy para este uso. (*Ensayo*, p. 73)

En efecto, seguido de esta cita, Cantillon (*Ensayo*, pp. 73-75) plantea que varios artículos alimenticios, como los cereales, vinos o carnes, tienen valor real y satisfacen ciertas necesidades de la vida, pero destaca que son bienes perecederos e incómodos para ser transportados, y poco aptos, por consiguiente, para servir como medida común. Otras mercaderías, tales como las telas, ropa blanca o cueros, son también perecederas, y no pueden subdividirse sin alterar en cierto modo su valor para los usos humanos. El hierro es útil y duradero, y de hecho “fue utilizado como medida común después de Licurgo, hasta la guerra de Peloponeso,” pero el fuego lo consume, y se necesita un gran volumen a causa de su abundancia. Cantillon destaca la curiosidad de que, “tratándolo con vinagre se deterioraba su calidad, con lo cual deja de servir a los usos humanos, y solamente se utilizaba para el trueque.” Algo similar, explica Cantillon, ocurre con el plomo y el estaño. El cobre en cambio, sirvió de moneda a los romanos, en forma exclusiva, hasta el año 484 de la fundación de Roma, y en Suecia, Cantillon agrega, todavía se utiliza para los pagos de importancia. Sin embargo, continúa, “su volumen es demasiado grande para efectuarlos, y los mismos suecos prefieren ser pagados en oro y en plata, y no en cobre.” En las colonias de América se han utilizado como moneda el tabaco, el azúcar y el cacao, pero estas mercancías son demasiado voluminosas, perecederas y de calidad desigual; por consi-

guiente son poco adecuadas para servir de moneda o de medida común de valor.

En definitiva, Cantillon concluye que el oro y la plata han sido las mercancías que el mercado espontáneamente ha utilizado como medio de cambio, por contar con ciertas características como la homogeneidad, transportabilidad, divisibilidad y durabilidad:

Tan sólo el oro y la plata son de pequeño volumen, de calidad homogénea, fáciles de transportar y de subdividir sin merma, adecuados para su conservación, hermosos y brillantes en los objetos que con ellos se confeccionan, y duraderos casi hasta la eternidad. Cuantos han usado otros artículos como moneda, retornan necesariamente a aquéllos, en cuanto pueden obtener cantidad bastante, mediante el cambio. Sólo en las transacciones más pequeñas resultan inadecuados el oro y la plata. (*Ensayo*, p. 75)

Y como cierre de este apartado—en el que Cantillon plantea claramente una teoría sobre el origen del dinero—no podemos dejar de citar un párrafo adicional, que refleja que la selección del oro y plata como mercancías que servirán de medio de cambio, no fueron elegidas deliberadamente por nadie, ni por el capricho o consenso de un grupo, sino más bien espontáneamente, por *la utilidad y la necesidad*:

No es pues extraño que todas las naciones hayan llegado a servirse como moneda del oro y de la plata, constituyéndolos en medida común de los valores, y del cobre para los pagos pequeños. La utilidad y la necesidad les han inducido a ello, y no el capricho ni el mutuo consenso. (*Ensayo*, p. 75)

Una vez que la plata (y podríamos decir lo mismo del oro) empezó a ser demandada como moneda, Cantillon explica que se procedió a “la costumbre de regular el valor de las cosas, en proporción de su cantidad, es decir de su peso, con referencia a todos los demás artículos y mercaderías”:

Pero como la plata se puede alear con el hierro, el plomo, el estaño, el cobre, etc., que son metales menos raros y cuya extracción de las minas se efectúa con menor gasto, el trueque de la plata estuvo sujeto a frecuentes fraudes, y esto hizo que diversos reinos establecieran Casas de Moneda para certificar, mediante una acuñación pública, la verdadera cantidad de plata que cada moneda contenía, y entregar a los particulares que a dichas Casas llevaban barras o lingotes de plata, la misma cantidad de piezas, provistas de una impronta o certificado de la verdadera cantidad de plata que contenían.”<sup>9</sup> (*Ensayo*, p. 71)

Nacen así lo que en 1912 Ludwig von Mises denominó como “sustitutos monetarios perfectos”, es decir aquellos certificados o billetes que estaban plenamente respaldados en una mercancía considerada el medio de cambio, como por ejemplo, el oro o la plata (Mises, 1953). Estos certificados primero fueron nominativos, transfiriéndose por vía de endoso, pero más tarde se permitió la extensión al por-

---

<sup>9</sup>A pesar de afirmar Cantillon que “no son de mi incumbencia” las diferentes maneras de refinar la plata, procede a explicar, a modo de ejemplo, pero con suficiente detalle para quienes el proceso nos es completamente ajeno, en qué consiste uno de estos experimentos.

tador, constituyendo así el dinero bancario.

*El valor del dinero y las consecuencias de su adulteración*

La teoría del valor presentada más arriba le permitió a Cantillon, aplicándola al dinero, obtener algunas conclusiones adicionales a lo ya expuesto. Este desarrollo Cantillon lo presenta en el mismo capítulo XVII, el último de la primera parte, donde también trató el origen del dinero, y sobre el que ya comentamos.

Cantillon observa que el “valor de mercado” de los metales que sirven como medio común y generalizado de cambio, al igual que el resto de los bienes, estarán determinados por la oferta y la demanda que de ellos exista en el mercado, lo que implicará que podrán estar por encima o por debajo del costo incurrido para extraer los metales de las minas, incluyendo su acuñación (para Cantillon este costo es el “valor intrínseco”).

El valor de los metales en el mercado, lo mismo que el de todas las mercaderías o artículos, unas veces está por encima y otras por debajo del valor intrínseco, y varía en proporción a su abundancia o escasez, según el consumo que de ellos se hace.

Si los propietarios de las tierras y las otras clases sociales subalternas de un Estado, que imitan a los primeros, renunciaran al uso del estaño y del cobre, en el supuesto, aunque falso, de que son nocivos a la salud, y generalmente se servirían de vajilla y batería de barro, dichos metales se cotizarían a un precio bajo en los mercados, suspendiéndose el trabajo que antes se destinaba a extraerlos de la mina; pero como estos metales se consideran útiles y de ellos nos servimos en los usos de la vida, tendrán siempre en el

---

mercado un valor correspondiente a su abundancia o a su rareza, y al consumo que de ellos se hace; y así se continuará extrayéndolos de la mina para reembolsar la cantidad de dichos metales que en el uso diario se destruyen (*Ensayo*, p. 68).

Cantillon nos explica prematuramente que aquellos metales que se utilizan como dinero poseen valor tanto por su uso monetario, como por su uso no-monetario. Si el estaño y el cobre, cualquiera sea la razón, dejaran de ser útiles para la vida de los hombres, carecerían completamente de valor y no podrían cumplir la función de medio de cambio. Y ya en las últimas dos páginas de la primera parte, concluye Cantillon sobre los perjuicios que un príncipe o un gobierno generarán cuando establezcan un valor a la moneda, distinto al que el mercado le ha dado:

Si, por ejemplo, un príncipe o una república dieran circulación legal, en sus dominios, a algo que no tuviese semejante valor real e intrínseco, no solamente los demás Estados rehusarán aceptarla conforme a ese patrón, sino que los habitantes del propio país la rechazarían, tan pronto como se persuadieran de su escaso valor real. Cuando, a fines de la primera guerra púnica, los romanos quisieron dar al as de cobre, con peso de dos onzas, el mismo valor que antes tenía el as, con peso de una libra, o sea doce onzas, semejante arbitrio no pudo mantenerse mucho tiempo en el cambio. (*Ensayo*, p. 76)

Advierte Cantillon que la manipulación del dinero tiene consecuencias naturales distintas a las buscadas, y seguido de aquello nos ofrece una clara y moderna explicación sobre las causas de la inflación, explicación sobre la que ahondará en la segunda parte del *Essai*: “En la historia de todos los tiempos se advierte que cuando los príncipes reducen el valor de sus monedas, manteniendo el mismo

valor nominal, todas las mercancías y artículos alimenticios se encarecen en la misma proporción en que las monedas se debilitan” (*Ensayo*, p. 76). Cantillon explica tempranamente en su *Essai* que la expansión monetaria y crediticia que hoy, en el siglo XXI, llevan adelante los gobiernos, tiene efectos similares sobre los precios que en aquellos dos casos donde: (1) los príncipes adulteran el valor de sus monedas, reduciendo su contenido en oro o plata; (2) los metales preciosos llegan masivamente a Europa provenientes desde las Américas.

#### “Efecto Cantillon”

El lector familiarizado con la historia del pensamiento económico en el campo monetario recordará que ya en 1556, en su libro *Comentario resolutorio de cambios*, Martín de Azpilcueta (también llamado “Doctor Navarro”) explicaba, observando los efectos que sobre los precios en España tuvo la llegada masiva de metales preciosos provenientes de América, los efectos de la inflación, utilizando los elementos básicos de la hoy famosa “teoría cuantitativa del dinero.” Tal concepción es similar a la que más tarde presentara John Locke, en la que, por un lado, la cantidad de bienes, en proporción a la cantidad de dinero en circulación, sirve para determinar el nivel general de precios en el mercado; y por otro, donde el aumento de la cantidad de dinero, eleva proporcionalmente este mismo nivel de precios.

Pero Cantillon, si bien está de acuerdo con la conclusión “agregada” de Locke, plantea que lo que se necesita hacer para obtener conclusiones correctas sobre los efectos que produce un cambio en la oferta monetaria es realizar un estudio profundo, pero microeconómico del proceso:

---

Si en un Estado se descubren minas de oro o de plata, y de ellas se extraen cantidades considerables de mineral, el propietario de estas minas, los empresarios y todos cuantos trabajan en ellas no dejarán de aumentar sus gastos en proporción a las riquezas y a los beneficios que obtengan; además, prestarán a interés las sumas de dinero remanente después de disponer de lo necesario para sus gastos.

Todo este dinero, ya sea prestado o gastado, penetrará en la circulación, y no dejará de elevar el precio de los artículos y mercaderías en todos los canales de circulación por donde penetre. El aumento de dinero provocará un aumento de los gastos, y esto último, a su vez, traerá consigo un aumento considerable de los precios del mercado en los años más favorables del cambio, y otro relativamente menor en los de nivel más bajo. [...]

Locke establece como máxima fundamental que la cantidad de productos y mercaderías, proporcionada a la cantidad de dinero, sirve de norma a los precios del mercado. Yo he tratado de esclarecer su idea en los capítulos precedentes; dicho autor se ha dado cuenta de que la abundancia de dinero lo encarece todo, pero no ha investigado cómo ocurre semejante cosa. *La gran dificultad de esta investigación consiste en saber por qué vía y en qué proporción el aumento de dinero eleva el precio de las cosas.* (Ensayo, p. 105, la cursiva es nuestra.)

En la literatura se ha llamado “efecto Cantillon” a este enfoque microeconómico y desagregado que él mismo presentara en el *Essai* y que resulta un elemento central para comprender la naturaleza de los ciclos económicos. El término lo empleó por vez primera Mark Blaug en su conocido trabajo *Economic Theory in Retrospect* (1962) y es un enfoque característico hoy de los economistas de la Escuela Austríaca (véase Hayek, 1996

[1931]). Explica Cantillon en el capítulo VI de la segunda parte, titulado “*Del aumento y de la disminución de la cantidad de dinero efectivo en un Estado*”:

Si el aumento de dinero efectivo proviene de las minas de oro o plata que se encuentran en un Estado, el propietario de estas minas, los empresarios, fundidores, refinadores y, en general, todos cuantos trabajan en ello, no dejarán de aumentar sus gastos en proporción de sus ganancias. En sus hogares consumirán más carne y más vino o cerveza que antes, se acostumbrarán a llevar mejores trajes, ropa blanca más fina, a poseer casas mejor decoradas y a disfrutar otras comodidades deseables. Darán así, empleo a muchos artesanos que antes carecían de trabajo, y que, por la misma razón, aumentarán también sus gastos; todo este aumento de gasto en carne, vino, lana, etc., disminuye necesariamente la parte de otros habitantes del Estado que no participan en un principio en la riqueza de las minas en cuestión. El regateo en el mercado, o la demanda de carne, vino, lana, etc., serán más intensos que de ordinario, y no dejarán de elevar los precios. Estos precios elevados inducirán a los colonos a emplear más extensión de tierra para producirlos en años sucesivos: estos mismos colonos se beneficiarán con el referido aumento de precios, y aumentarán, como los otros, sus gastos familiares. Quienes sufrirán este encarecimiento y el aumento del consumo serán, primeramente, los propietarios de las tierras, mientras duren sus contratos de arrendamiento; después, sus criados y todos los obreros o gentes con salario fijo, que a ellos están vinculados. Será preciso que todas estas personas disminuyan su gasto en proporción al nuevo consumo, circunstancia que obligará a un gran número a salir del Estado, y a buscar fortuna en otros países. Los propietarios despedirán a muchos auxiliares y los restantes reclamarán un aumento de salario para poder subsistir como antes. He aquí, poco más o menos, cómo un

---

aumento considerable de dinero, originado en las minas, aumenta el consumo, y, disminuyendo el número de los habitantes, provoca un gasto mayor entre los que se quedan. (*Ensayo*, pp. 106-07)

Cantillon está introduciendo a la ciencia económica, como veremos a continuación, el “principio de la no-neutralidad del dinero,” un principio que hoy está ausente en la mayor parte de la literatura y que le ha impedido a la mayoría de los economistas elaborar una correcta teoría monetaria sobre los ciclos económicos. Este principio esencial, que daría luz a toda teoría monetaria, ha quedado oscurecido por la mecánica teoría cuantitativa del dinero.

*La teoría cuantitativa del dinero, la velocidad de circulación y la no neutralidad*

Milton Friedman, quien hasta 2006—año de su fallecimiento—fuera el principal representante de la Escuela de Chicago, advertía a la luz de su famoso trabajo sobre *La historia monetaria de los Estados Unidos, 1867-1960* (Friedman y Schwartz, 1963) que: (1) en el corto plazo, las variaciones monetarias tienen efectos reales, aunque con retrasos muy variables y no duraderos, sobre la producción y el empleo; (2) en el largo plazo, las variaciones monetarias son neutralizadas, sólo tienen efectos nominales sobre los precios, y ningún efecto real en la producción y el empleo.

La segunda de estas aseveraciones es la que a nuestro juicio, a la luz de los aportes de Cantillon, está sujeta a debate. Friedman llega a ella desde el punto de vista empírico a través del trabajo mencionado sobre los Estados Unidos, y desde el punto de vista teórico a través de la ecuación cuantitativa del dinero de Irving

Fisher. Friedman explicaba que la idea básica de la teoría cuantitativa—que hay una relación entre la cantidad de dinero por un lado y los precios por el otro—seguramente es una de las ideas más viejas de la economía:

Pero una cosa es expresar esta idea en términos generales y otra cosa es sistematizar la relación entre el dinero por un lado y los precios y otras magnitudes por el otro. Lo que Irving Fisher hizo fue analizar la relación en mucho mayor detalle de lo que se había hecho hasta allí. Elaboró y popularizó lo que ha llegado a ser conocido como la ecuación cuantitativa:  $MV = PT$ , el dinero multiplicado por la velocidad es igual a los precios multiplicados por el volumen de transacciones. [...] En la teoría monetaria, se interpretó que ese análisis significaba que en la ecuación cuantitativa  $MV = PT$  la velocidad podía considerarse altamente estable, que podía tomarse como determinada en forma independiente de los otros términos de la ecuación, y que como resultado de esto los cambios en la cantidad de dinero se reflejarían en los precios o en la producción. (Friedman, 1992)

El segundo de estos dos párrafos, el que hace referencia a la estabilidad de la “velocidad de circulación del dinero” tiene un fuerte antecedente en Cantillon:

[C]inco mil onzas, pagadas dos veces, producirán el mismo efecto que diez mil onzas, pagadas una sola vez. [...]

A base de lo antedicho se comprenderá que debe existir la proporción cuantitativa de dinero en efectivo necesaria para la circulación de un Estado, y que esa cantidad puede ser mayor o menor en los Estados, según el ritmo que se siga y la velocidad de los pagos. [...] Tanto si el dinero es raro como si es abundante en un Estado, la proporción indicada no variará mucho, porque en los Estados donde el

---

dinero es abundante, las tierras se arriendan a más alto precio, y a un canon más bajo allí donde el dinero es más escaso, regla ésta que siempre se revelará como válida para todos los tiempos. Pero en los Estados donde el dinero es más raro ocurre con frecuencia que las transacciones por vía de evaluación son más numerosas que en aquellos Estados donde el dinero es más abundante, y por consiguiente la circulación resulta más rápida y menos retardada que en los Estados donde el dinero no escasea tanto. Así, para estimar la cantidad de dinero circulante, hay que considerar siempre la velocidad de circulación. (*Ensayo*, pp. 86-88)

El *Essai* de Richard Cantillon ha sido considerado por muchos como un antecedente de la mencionada teoría. Sin embargo, si bien allí la velocidad de circulación introducida originalmente por Cantillon es esencial, creemos que las conclusiones agregadas a las que se llega serían inconsistentes con el *Essai*. Las palabras de Cantillon pueden ser más ilustrativas que lo que nosotros podamos agregar:

De todo esto induzco que cuando se introduce doble cantidad de dinero en un Estado no siempre se duplica el precio de los productos y mercaderías. Un río que se desliza y serpentea por su cauce no corre con doble rapidez porque se duplique el caudal de sus aguas.

La proporción de carestía que el aumento y la cantidad de dinero introducen en un Estado dependerá del rumbo que este dinero imprima al consumo y a la circulación. Cualesquiera que sean las manos por donde pase el dinero que se ha introducido en la circulación aumentará naturalmente el consumo; pero este consumo será más o menos grande según los casos, y afectará en mayor o menor escala a ciertas especies de artículos o mercaderías, según el capricho de los que adquieren el dinero. Los precios de mercado se

encarecerán más para ciertas especies que para otras, por abundante que sea el dinero. (*Ensayo*, p. 115)

Esto nos muestra lo importante del enfoque o método del que Cantillon nos ha provisto para analizar “microeconómicamente,” y en forma “desagregada,” el proceso de introducir nuevo dinero en la economía. Duplicar la cantidad de dinero, no duplica el nivel de precios en el largo plazo. La atención deberá estar puesta, más bien, en los “precios relativos,” pero no sólo en el corto y medio plazo, sino incluso en el largo plazo. Algunos precios subirán más, otros menos, otros no se verán afectados y otros incluso se pueden ver reducidos.

Por otro lado, habrá que poner en duda la supuesta “neutralidad del dinero” a la que se llega según dicha ecuación. Ya lo hemos tratado en otro lugar, pero sintéticamente, no hay ninguna razón para que los efectos que sí se reconocen en el corto plazo, se anulen, o para ser más precisos, se neutralicen, en el largo plazo (Ravier, 2008). Es claro que con posterioridad a tal expansión habrá un proceso de ajuste, pero éste nunca podrá hacer que la economía retorne exactamente al mismo estado original en el que se encontraba antes de la expansión. El proceso de creación de medios fiduciarios permite reducir la tasa de interés en el corto plazo, lo que da lugar a que se lleven adelante proyectos de inversión en los que se utilizan recursos escasos. Una vez que el proceso se revierte, como nos muestra la teoría austríaca del ciclo económico, estos recursos no se recuperan, mostrando, nuevamente, que el efecto no es neutral en términos reales. En Cantillon no encontramos una completa comprensión de la teoría del ciclo económico mencionada, pero es claro en el *Essai* la presencia del

---

principio de la no-neutralidad del dinero, el aporte central del hoy denominado “efecto Cantillon” y los rudimentos básicos de aquella.

*Mercado de fondos prestables y tasa de interés*

Cantillon avanza aún más en el campo monetario y bancario, y aprovechando su conocimiento y experiencia como banquero, nos introduce algunos aportes sobre el mercado de fondos prestables y la tasa de interés.

El nuevo dinero puede también afectar la tasa de interés si éste llega a manos de los prestamistas. Sin embargo, Cantillon rechaza la visión mercantilista de Locke de que la tasa de interés es un fenómeno monetario. Adelantándose al conocimiento moderno en la materia, señaló que la tasa de interés está basada sobre las fuerzas de la oferta y la demanda en el mercado de fondos prestables, y que si el nuevo dinero incrementa la oferta de créditos, entonces sí se reduciría la tasa de interés:

Es idea común y admitida por cuantos han escrito sobre el comercio que el aumento de la cantidad de dinero efectivo en un Estado disminuye el precio del interés, porque cuando el dinero abunda es más fácil encontrar alguien que lo preste. Esta idea no siempre es verdadera ni justa. [...]

La abundancia o escasez de dinero en un Estado eleva o rebaja los precios de todas las cosas en las transacciones, sin que exista ningún nexo necesario con la tasa de interés, que puede ser muy bien elevada en los Estados donde existe abundancia de dinero y baja en aquellos otros donde el dinero es más raro; alto donde todo es caro, bajo donde todo es barato; alto en Londres, bajo en Génova.

El tipo de interés se eleva y baja todos los días, a base de simples rumores que tienden a disminuir o aumentar la seguridad de los prestamistas, sin que por esto se altere el precio de las cosas en los tratos comerciales. (*Ensayo*, pp. 136-37)

Cantillon procede luego a justificar el interés, contrariando explícitamente siglos y siglos en los que el préstamo de dinero, y la consecuentemente tasa de interés que recibía el prestamista, era condenada como usura. Para Cantillon es evidente que el “riesgo” del prestamista, sea que tome o no garantía, debía ser compensado:

Las necesidades de los hombres parecen haber introducido el uso del interés. Si una persona presta su dinero a base de buenas prendas o mediante hipoteca de sus tierras, corre por lo menos el riesgo de la mala voluntad del prestatario, o el de los gastos, procesos y pérdidas subsiguientes; pero cuando presta sin garantía corre el riesgo de perderlo todo. En consideración a ello los necesitados de dinero hubieran de tentar, en los comienzos, la avidez de los prestamistas con el cebo de un beneficio proporcionado a las necesidades de los prestatarios y al temor y a la avaricia de los prestamistas. Este es, a mi juicio, el primordial origen del interés. Pero su uso permanente en los Estados parece fundarse en los beneficios que pueden obtener los empresarios. (*Ensayo*, pp. 126-27)

Lo dicho lleva a Cantillon a describir las fuerzas que causan un cambio en la tasa de interés y muestra que la misma es un aspecto normal e importante de la economía. Y a continuación, defiende los beneficios económicos de las tasas de interés altas comparándolas con los beneficios empresariales y las rentas de tasas aún más altas:

Los romanos de antaño, tras promulgar

---

diversas leyes para rebajar el tipo de interés, hicieron una para prohibir en absoluto el préstamo de dinero. Esta ley no tuvo más éxito que las anteriores. La ley promulgada por Justiniano para impedir que los patricios cobraran más de un cuatro por ciento, los de clase más baja hasta seis por ciento, y los mercaderes ocho por ciento, era a un tiempo, chocante e injusta, ya que no estaba prohibido obtener beneficios hasta del cincuenta por ciento y el cien por ciento en todas las demás clases de operaciones.

Si a un propietario de tierras le está permitido y aún se considera honorable que ceda su hacienda a un colono indigente por una renta elevada, con peligro de perder la renta entera de un año, parece también que debería permitirse al prestamista prestar su dinero a un prestatario necesitado, aún a riesgo de perder no sólo el interés o beneficio sino incluso su capital, estipulando tal interés como el otro consienta voluntariamente en aceptarlo. (*Ensayo*, p. 140)

Sobre la base de su descripción de las tasas de interés, y lo que motiva que las mismas alcancen niveles elevados, Cantillon ridiculiza la noción de que el gobierno deba regularlas con leyes de usura:

Nada más divertido que la multitud de leyes y cánones promulgados siglo tras siglo respecto al interés del dinero, siempre por gente sabihonda que apenas tenía noción del comercio, y siempre inútilmente. (*Ensayo*, p. 134)

El acceso al crédito, se convierte así, en el único medio que le permite al colono progresar, ahorrando paulatinamente un pequeño capital y adueñándose, poco a poco, de la renta que primeramente pagaba. Cantillon observa en el naciente sistema capitalista la posibilidad de que, a través del crédito, las clases bajas y me-

dias puedan alcanzar niveles mayores de riqueza:

Si el colono tiene capital bastante para desarrollar su explotación, si posee todos los útiles e instrumentos necesarios [...] podría guardar para sí mismo, después de pagar todos los gastos, un tercio del producto de su hacienda. Pero si un labrador competente, que vive de su trabajo, al día, y carece de capital, puede encontrar alguien que quiera prestarle capital o dinero suficiente para comprarla, estará dispuesto a dar a este prestamista toda la tercera renta, o el tercio del producto de una hacienda cuando aspira a convertirse en empresario de ella. Pensará, al proceder así, en que su condición será mejor que antes, porque encontrará medios para su sustento en la segunda renta, convirtiéndose en dueño, cuando antes era criado: si a base de un gran ahorro, privándose de cosas necesarias, puede recoger paulatinamente un pequeño capital, cada año tendrá que pedir prestada una suma más corta, y con el tiempo llegará a apropiarse de esta tercera renta. (*Ensayo*, p. 128)

Cantillon cierra el capítulo mostrando un profundo conocimiento histórico sobre el nivel que las tasas de interés habían alcanzado en distintos lugares, y en distintos tiempos y concluyendo que, en el mercado libre, las tasas de interés nunca estuvieron tan bajas sino a fines de la República Romana y en la era de Augusto, después de la conquista de Egipto. Los emperadores Antonio y Alejandro Severo sólo redujeron el interés al cuatro por ciento prestando fondos públicos sobre hipotecas de las tierras.

#### *La teoría del ciclo económico*

Hemos dicho más arriba que Cantillon no presenta una completa teoría del ciclo económico, pero sí podemos encontrar en el *Essai* algunos de los elementos centra-

---

les de la teoría austríaca del auge y la depresión. Mencionar estos elementos servirá de nexo para cerrar el campo monetario y bancario, y adentrarnos en el campo del comercio internacional. Después de todo, la falacia más importante del mercantilismo consistía en la creencia de que la riqueza de un reino estaría dada por la acumulación de metales, aspecto que, como veremos, Cantillon ha rechazado por ir un poco más lejos en el análisis sobre las consecuencias que el ingreso de tales metales produce en la economía.

La teoría austríaca del ciclo económico es una teoría eminentemente monetaria. Para esta Escuela, tanto la inflación, como los procesos de auge y depresión, son originados en la manipulación de parte del gobierno o la autoridad monetaria, tanto de la cantidad de dinero como de la tasa de interés. Cantillon nos ha provisto más arriba de una original teoría microeconómica y desagregada que estudia los cambios en la oferta monetaria y los efectos que desencadena (recordemos en particular el “efecto Cantillon”). Un aumento en la cantidad de dinero en circulación provoca, en definitiva, un aumento en el consumo de todos aquellos que se ven beneficiados de tal expansión, los que al elevar sus gastos particulares, generan un aumento de precios en aquellos sectores que ven incrementada su demanda. Estos empresarios, al elevar sus ventas y ver reducidos sus stocks, incrementan la producción tomando nuevos trabajadores y empleando mayores extensiones de tierra. La economía experimenta así un *boom económico*, situación de auge o crecimiento económico que en general no puede prolongarse en el tiempo.

Cantillon, anticipando a algunos de los economistas clásicos, y también a

miembros de la Escuela de Chicago, advierte, sin embargo, que todos aquellos que tengan contratos rígidos, como aquellos que perciben un salario fijo, o los propietarios de tierras, se ven imposibilitados de ajustar sus ingresos y rentas hacia arriba, para acompañar la subida de precios, y en consecuencia deben ajustar sus gastos. La fase de crisis y depresión, en Cantillon, comienza entonces cuando los propietarios despiden a muchos de sus trabajadores, auxiliares y criados, y éstos abandonan el Reino buscando mejores destinos, donde reciban remuneraciones que les permitan vivir dignamente. Mientras tanto los precios continúan su escalada, lo que lleva a los consumidores a empezar a importar productos del exterior, donde los precios son más bajos. Esto termina por arruinar a artesanos e industriales, y con ello emerge la pobreza y la miseria:

Quando la excesiva abundancia de dinero de las minas haya reducido el número de los habitantes de un Estado, habituándose los restantes a un gasto mayor, elevando el producto de la tierra y del trabajo de los obreros hasta alcanzar precios excesivos, y arruinando las manufacturas del Estado por el uso que los terratenientes y quienes trabajan en las minas hacen de los productos extranjeros, el dinero producido en las minas fluirá necesariamente al exterior, para pagar lo que de él se importa; ello empobrecerá insensiblemente al propio Estado y lo hará en cierto modo dependiente del extranjero, al cual se verá obligado a enviar dinero anualmente, a medida que lo extrae de las minas. Cesará esa abundante circulación de dinero, que era general al principio, y sobrevendrán la pobreza y la miseria, con lo que el trabajo de las minas no resultará sino en ventaja de quienes están ocupados en ellas, y de los extranjeros que con ello se benefician. (*Ensayo*, p. 108)

---

Lo dicho, agrega Cantillon, es aproximadamente lo que ocurrió en España y Portugal, desde el descubrimiento de las Indias: “Todo el oro y la plata que estos dos Estados extraen de las minas, no les procura, en la circulación, más metales preciosos que a los otros. Ordinariamente Inglaterra y Francia benefician una mayor cantidad.” Sin embargo, Cantillon explica que tal proceso no surge simplemente de aquella situación en la que un Estado importa metales preciosos desde sus colonias:

Una abundancia de dinero ficticia e imaginaria causa las mismas desventajas que un aumento de dinero real en circulación, elevando el precio de la tierra y del trabajo, haciendo más costosas las obras y manufacturas con el riesgo de una pérdida subsiguiente. Pero esta abundancia fugaz se desvanece al primer soplo de descrédito, y precipita el desorden. (*Ensayo*, p. 193)

Hacia el final del *Essai* Cantillon generaliza aquella situación de importación de metales como el oro y la plata, a una situación cualquiera en que el Estado decida aumentar “ficticia e imaginariamente” el circulante. Si por un momento, recordamos la vida de Cantillon que estudiamos en el artículo anterior (Ravier, 2011), donde se vio envuelto en una burbuja especulativa de la cual supo tomar provecho, podremos entender que ello sólo fue posible por la base teórica que tenía. Y es que en estas últimas páginas Cantillon presenta una crítica a John Law, ministro que supo convencer al regente de Orleans para emprender tal proceso de expansión monetaria y crediticia, que diera origen finalmente a la burbuja que, al desinflarse, dejó a tanta gente en la ruina:

Es pues indudable que un Banco, en complicidad con el ministro, es capaz de elevar y sostener el precio de los fondos públicos y de reducir la tasa de interés en el Estado, al arbitrio del ministro, cuando las operaciones se llevan a cabo con discreción, y de este modo se liberan las deudas del Estado. Pero estos refinamientos, que abren la puerta para realizar grandes fortunas, sólo en contados casos se aplican para la utilidad exclusiva del Estado, y los que participan en ellos se corrompen con frecuencia. Los billetes de Banco redundantes, fabricados y emitidos en estas ocasiones, no perjudican la circulación, porque aplicándose a la compra y venta de fondos de capital no sirven para el gasto de las familias, y por consiguiente no se cambian por plata. Pero si en virtud de algún temor o accidente imprevisto los tenedores de billetes solicitaran la plata del Banco, la bomba explotaría y se pondría de manifiesto que estas operaciones son por demás peligrosas. (*Ensayo*, p. 200)

Cantillon sintetiza en este párrafo lo que efectivamente ocurrió en Francia entre 1718 y 1721, etapa en la que la bomba explotó y se puso de manifiesto lo peligroso de emprender políticas que manipulen artificialmente la tasa de interés.

A modo de cierre de este apartado, debemos señalar que su descripción de la primera fase del ciclo, la del auge, es lo que muchos analistas han utilizado para catalogar a Cantillon como mercantilista, dado que el nuevo dinero es visto como aquel que permite elevar el nivel de actividad. Sin embargo, como se ha visto, los problemas tarde o temprano aparecen. El problema básico es la inflación de precios y el colapso de la industria doméstica. La lección “austríaca” que nos brinda Cantillon es que el éxito de la política mercantilista es de corto plazo, pero en el largo plazo está destinada al fracaso.

---

#### 4. La teoría del comercio internacional.

Si tuviéramos que ubicar a Cantillon, cronológicamente, en la historia del pensamiento económico, debiéramos decir que su *Essai* penetra en el marco de un mercantilismo maduro, y bajo un florecimiento del movimiento fisiócrata, donde el *laissez faire* empezaba a pronunciarse bajo los escritos de Quesnay y Mirabeau.

##### *Cantillon y el mercantilismo*

Al margen del tiempo en que escribió, debiéramos decir que Cantillon no pertenece ni a uno, ni a otro movimiento, considerando, como ya se ha visto, que su *Essai* no fue un panfleto, sino un *tratado de economía política* muy bien sistematizado, y en el que profundiza, de modo muy refinado, en prácticamente todas las áreas de estudio que hoy hacen a la economía política moderna.

Si nos trasladamos ahora a considerar la consistencia de ideas entre las contenidas en el *Essai*, y las que uno y otro movimiento han propuesto, sí podríamos decir que Cantillon ha comenzado a diagramar en su trabajo las inconsistencias centrales del mercantilismo, esbozando los principios sobre los que se construiría más tarde la Fisiocracia, independientemente de que, a nuestro juicio, ninguno de los fisiócratas lo superó, o incluso lo igualó en teoría económica.

*Que Cantillon es un mercantilista es una falacia más dentro de este movimiento.* Y es que la máxima de esta corriente es que un Estado se hará rico y poderoso en la medida que logre acumular metales preciosos—oro y plata—como moneda, como fruto de un superávit en la balanza comercial, es decir, donde las exportacio-

nes sean superiores a las importaciones. En el mercantilismo, el oro y la plata son sinónimos de riqueza, y la forma de enriquecer a un reino es acumulando tales mercancías.

Ahora, Cantillon ha explicado, y lo hemos visto más arriba, que un aumento de circulante puede generar serios problemas económicos en un Estado, elevando primero los precios, generando empleo y hasta un auge económico, para luego caer en la ruina de su industria doméstica y expulsando mano de obra a otros Estados. Sin embargo, Cantillon distingue el caso del oro y plata que proviene de las minas, de aquella situación en la que el saldo de la balanza de comercio es positiva:

Ahora bien, si el incremento de dinero en el propio Estado procede de una balanza favorable de comercio con el extranjero (es decir, si se envían a otros países artículos y manufacturas en valor y cantidad mayores que los que de ellos se importan, y se recibe, por consiguiente, un excedente en dinero) este aumento anual de dinero enriquecerá un gran número de comerciantes y empresarios en el propio Estado, y permitirá ocupar a los numerosos artesanos y obreros que producen los artículos exportables al extranjero, de donde el dinero se obtiene. (*Ensayo*, p. 109)

Sin embargo es aquí donde Cantillon presenta el mecanismo de ajuste que la literatura, en general, le ha concedido a David Hume, pero que ya había sido presentada, prematuramente, en el *Essai* de Cantillon.

##### *El mecanismo de ajuste natural de Cantillon*

La contradicción interna del mercantilismo es que si un determinado Estado

---

consigue una balanza comercial favorable y comienza a acumular moneda, este aumento de moneda elevará los precios en dicho Estado y esto menoscabará la capacidad competitiva a sus productos en los mercados mundiales, lo que acabará con la balanza favorable:

Es cierto que si continúa el aumento de dinero, su abundancia determinará, a la larga, un encarecimiento de la tierra y del trabajo en el Estado. Los artículos y manufacturas costarán tanto, andando el tiempo, que el extranjero cesará de comprarlos poco a poco, habituándose a adquirirlos en otro lugar, a más bajo precio; ello producirá insensiblemente la ruina del trabajo y de las manufacturas del Estado. La misma causa que aumenta las rentas de los propietarios de las tierras del Estado (a saber: la abundancia de dinero) les inducirá a importar abundantes productos de los países extranjeros, donde podrán obtenerlos a bajo precio. Estas son consecuencias naturales. La riqueza que un Estado adquiere por el comercio, el trabajo y el ahorro lo arrojará insensiblemente en el lujo. Los Estados que se exaltan con el comercio, irremediablemente decaen más tarde; hay reglas que permitirían evitar ese decaimiento, pero no se aplican para impedirlo. Siempre es cierto que mientras el Estado se halla en posesión de un favorable saldo mercantil y con abundancia de dinero, parece poderoso, y en efecto lo es mientras esa abundancia persista. (*Ensayo*, pp. 148-49)

“Y en efecto lo es mientras esa abundancia persista ... ,” pero no puede persistir, por las razones que expone brillantemente el mismo Cantillon. La balanza comercial positiva “enriquece” al reino, pero también eleva los precios dentro del mismo, lo que hace que, con el tiempo, de forma natural, los precios de las mercancías exportadas sean demasiado elevadas, y entonces el importador decide comprar esas mercancías en otro reino.

Aclara Cantillon que existen políticas económicas que podrían evitar tal estado de cosas, pero tales políticas son de corto plazo, y de implementarlas los resultados ocasionados no serían los esperados. Cantillon nos presenta el ejemplo de un príncipe que prohíbe la exportación de oro:

Si el rey de Portugal, bajo la pena, no solamente de confiscación, sino aun de perder la vida, prohíbe con todo rigor transportar metal de oro o plata fuera de su territorio, el terror a estas prohibiciones impedirá por lo pronto que los banqueros se entremezclen en las remesas de esos saldos. El precio de las mercancías inglesas quedará disponible en efectivo en Lisboa. Los mercaderes ingleses, no pudiendo recibir sus fondos de Lisboa, no enviarán más tejidos. Como consecuencia, las telas se encarecerán de un modo extraordinario; sin embargo, los tejidos no han subido de precio en Inglaterra, sino que los comerciantes se abstienen tan sólo de enviarlos a Lisboa puesto que no puede disponerse de su importe. (*Ensayo*, p. 166)

Y continúa Cantillon afirmando que tal política genera consecuencias terribles sobre los incentivos, que ahora, en lugar de intentar aumentar la producción, y con ello mejorar la calidad y los precios de sus productos, para intentar ser más competitivos y volver a exportar, se traducen en economía informal y contrabando.

No seríamos objetivos si no dijéramos que Cantillon presenta en la tercera parte del *Essai* algunos aspectos que pueden ser considerados mercantilistas. Sin embargo, es plausible imaginar que la base de esta defensa descansa, no en un análisis teórico, sino en sus observaciones empíricas de la economía mundial.

#### *Deuda pública e inversión extranjera*

Para terminar el apartado, debemos

---

destacar un aspecto adicional de su teoría del comercio internacional, esto es, aquella situación en donde el aumento de la cantidad de dinero proviene de particulares extranjeros que compran bonos del gobierno para financiar el gasto público incrementando la deuda pública. Las conclusiones, desde luego, no son muy distintas a las ya señaladas:

Todavía tengo que referirme a [aquella situación en la que] los particulares extranjeros envían su dinero al Estado para comprar en él acciones o fondos públicos. A veces estas colocaciones ascienden a sumas muy considerables, y sobre ellas el Estado debe pagar anualmente un interés a dichos extranjeros. Estos procedimientos de aumentar el dinero en el Estado hacen que el dinero en él sea más abundante, y disminuyen el tipo de interés. Mediante este dinero los empresarios del Estado pueden más fácilmente tomar dinero a préstamo, dar trabajo y establecer manufacturas con afán de lucro; los artesanos y todos aquellos por cuyas manos pasa este dinero consumen más que si de él no hubieran dispuesto, circunstancia que eleva en consecuencia el precio de todas las cosas, como si pertenecieran al Estado, y al incrementarse el gasto o el consumo aumentan las rentas que los poderes públicos perciben sobre esa base. Las sumas de este modo prestadas al Estado procuran muchas ventajas presentes, pero a la larga siempre resultan onerosas y perjudiciales. Es preciso que el Estado pague por ellas un interés anual a los extranjeros, y, además de esta pérdida, el Estado se encuentra a merced de los prestamistas del exterior que siempre pueden sumirlo en la pobreza cuando les dé el capricho de retirar sus fondos. Esa decisión se adoptará sin duda en el instante en que el Estado se vea en mayores dificultades, como cuando se prepara una guerra o existe el temor de algún acontecimiento desfavorable. El interés que se paga al extranjero es siempre más considerable que

el aumento del ingreso público debido a ese dinero. (*Ensayo*, pp. 122-23)

El lector habrá podido observar la actualidad de las palabras de Cantillon, replicando las actividades que hoy llevan adelante prácticamente todos los gobiernos, y en particular los latinoamericanos, donde el riesgo-país le dice al inversor el nivel de confianza que presenta cada Estado o gobierno, el riesgo de default de dicha deuda y, sintetizando, el respeto por las instituciones y la seguridad jurídica:

Con frecuencia se advierte cómo estos préstamos de dinero pasan de un país a otro, según la confianza de los prestamistas en los Estados donde los envían. Pero, a decir verdad, lo más frecuente es que los Estados gravados por tales empréstitos, sobre los cuales pagaron durante largos años elevados intereses, lleguen a verse en la imposibilidad de pagar los capitales, y se declaren en quiebra. Por poco que se mezcle la desconfianza, los fondos públicos o las acciones se derrumban; los accionistas extranjeros se resisten a realizarlas con pérdida y prefieren contentarse con sus intereses en espera de que la confianza retorne. Pero en ocasiones esos valores nunca más se recuperan. En los Estados en trance de decadencia, la principal misión de los ministros es, por lo común, reanimar la confianza y atraer hacia sí el dinero de los extranjeros mediante esa clase de préstamos, porque a menos que el Gobierno falta a la buena fe y a sus compromisos, el dinero de los súbditos circulará sin interrupción. (*Ensayo*, p. 123)

En definitiva el prestamista o inversor extranjero se guiará por el coeficiente de rentabilidad-riesgo que le provea cada gobierno, analizando el interés que percibirá por la operación de préstamo y el riesgo de, primero, cobrar los intereses, y luego, recuperar el capital.

---

## Reflexiones finales

Léonce de Lavergne, incluso antes de que W. Stanley Jevons desarrollara aquel manuscrito “descubridor” de 1881, afirmó que “todas las teorías de [los] economistas están contenidas anticipadamente en este libro” (citado por Jevons, 1881, p. 224).

En este artículo hemos ofrecido pruebas de que Cantillon logró desarrollar importantes contribuciones a variados campos del análisis económico moderno. El *Essai* ha mostrado ser el trabajo más sistemático del que se tenga memoria, al menos, hasta que Adam Smith publicara *La Riqueza de las Naciones* en 1776.

## BIBLIOGRAFÍA

- Benegas Lynch (h), Alberto. *Fundamentos de análisis económico*, 11ª ed. Buenos Aires: Abeledo-Perrot, 1994.
- Cachanosky, Juan Carlos. “Historia de las teorías del valor y del precio (Parte 1),” *Libertas*, No. 20 (Mayo 1994): 113-231.
- Cantillon, Richard. *Ensayo sobre la naturaleza del comercio en general*. México: Fondo de Cultura Económica, 1950. Título original: *Essai sur la nature du commerce en général* (1755).
- Friedman, Milton. *La economía monetarista*. Barcelona: Gedisa Editorial, 1992.
- Hayek, Friedrich A. “Richard Cantillon,” *Journal of Libertarian Studies*, 7 (Fall 1985): 217-47.
- Hayek, Friedrich A. *La tendencia del pensamiento económico*. Madrid: Unión Editorial, 1996.
- Hayek, Friedrich A. *Precios y producción: Una explicación de las crisis de las economías capitalistas*. Madrid: Unión Editorial, 1996. Título original: *Prices and Production* (1931).
- Hébert, Robert F. “Was Richard Cantillon an Austrian Economist?” *Journal of Libertarian Studies*, 7 (Fall 1985): 269-80.
- Higgs, Henry. “Richard Cantillon,” *Economic Journal*, 1 (June 1891): 262-91.
- Higgs, Henry. “Cantillon’s Place in Economics,” *Quarterly Journal of Economics*, 6 (July 1892): 436-56.
- Higgs, Henry. “A Note on Cantillon,” *Economic Journal*, 42 (June 1932): 329-31.
- Huerta de Soto, Jesús. *Dinero, crédito bancario y ciclos económicos*. Madrid: Unión Editorial, 1998 (2ª ed., 2002).
- Hülsmann, Jörg Guido. “More on Cantillon as a Proto-Austrian,” *Journal des Economistes et des Etudes Humaines*, 11 (Dec 2001): 693-703.
- Jevons, W. Stanley. “Richard Cantillon y la nacionalidad de la economía política”, en Richard Cantillon, *Ensayo sobre la naturaleza del comercio en general*. México: Fondo de Cultura Económica, 1950. Título original: “Richard Cantillon and the Nationality of Political Economy” (1881).
- Liggio, Leonard P. “Richard Cantillon and the French Economists: Distinctive French Contributions to J. B. Say,” *Journal of Libertarian Studies*, 7 (Fall 1985): 295-304.
- Menger, Carl. *Principios de economía política*. Madrid: Unión Editorial, 1997. Título original: *Grundsätze der Volkswirtschaftslehre* (1871).
- Mises, Ludwig von. *La teoría del dinero y*

- 
- del crédito*. Madrid: Unión Editorial, 1997. Título original: *The Theory of Money and Credit* (1953).
- Newman, Philip Charles. *Historia de las doctrinas económicas*. Barcelona: Editorial Juventud, S.A., 1963. Título original: *The Development of Economic Thought* (1952).
- Ravier, Adrián O. "El Misterioso Richard Cantillon," *Laissez Faire*, No. 34 (Marzo 2011): 35-46.
- Ravier, Adrián O. "Dos tradiciones y un debate en torno a la neutralidad del dinero en el largo plazo," *Revista de Análisis Institucional*, No. 2 (Marzo 2008): 213-88.
- Rothbard, Murray N. *Man, Economy and State: A Treatise on Economic Principles*. Auburn, AL: Ludwig von Mises Institute, 2001 (1ª ed., 1962).
- Rothbard, Murray N. *Historia del pensamiento económico, Volumen I: El pensamiento económico hasta Adam Smith*. Madrid: Unión Editorial, 1999. Título original: *An Austrian Perspective on the History of Economic Thought, Vol. 1: Economic Thought before Adam Smith* (1995).
- Salerno, Joseph T. "The Influence of Cantillon's *Essai* on the Methodology of J. B. Say: A Comment on Liggio," *Journal of Libertarian Studies*, 7 (Fall 1985): 305-16.
- Schumpeter, Joseph A. *Historia del análisis económico*. Barcelona: Editorial Ariel, S.A., 1995. Título original: *History of Economic Analysis* (1954).
- Spengler, Joseph J. "Richard Cantillon: First of the Moderns," *Journal of Political Economy*, 62 (Aug/Oct 1954): 281-95, 406-24.
- Tarascio, Vicent J. "Cantillon's *Essai*: A Current Perspective," *Journal of Libertarian Studies*, 7 (Fall 1985): 249-57.
- Thornton, Mark. "Richard Cantillon and the Origins of Economic Theory," *Journal des Economistes et des Etudes Humaines*, 8 (March 1998): 61-74.
- Thornton, Mark. "Cantillon on the Cause of the Business Cycle," *Quarterly Journal of Austrian Economics*, 9 (Fall 2006): 45-60.
- Thornton, Mark. "Richard Cantillon and the Discovery of Opportunity Cost," *History of Political Economy*, 39 (Spring 2007): 97-120.
- Thornton, Mark. "Cantillon, Hume and the Rise of Anti-Mercantilism," *History of Political Economy*, 39 (Fall 2007): 453-80.
- Thornton, Mark. "Was Richard Cantillon a Mercantilist?" *Journal of the History of Economic Thought*, 29 (Dec 2007): 417-35.
- Thornton, Mark. "Cantillon and the Invisible Hand," *Quarterly Journal of Austrian Economics*, 7 (2009): 27-46.
- Zanotti, Gabriel J. *El método de la economía política*. Buenos Aires: Ediciones Cooperativas, Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, 2004.
-